



AGN

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

MÉXICO



Noticias sobre Colima, 1793

Boletín del Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, México, primera serie, tomo XI, núm. 3, julio-septiembre, 1940, pp. 483-512.

Nota

Se publica a continuación un breve e interesante documento relativo a Colima. Trátase del informe que rindió el empadronador Diego de Lasaga con fecha 2 de enero de 1793. El informe concluye con un estado general o relación de los pueblos, haciendas y ranchos del Partido de Colima con expresión de las distancias en que se encuentran y los nombres de los propietarios de las haciendas y ranchos.¹

Basta el enunciado del contenido del documento para que el lector pueda darse cuenta de la importancia que tiene, tanto como fuente de información para la Historia de la Geografía como por los datos estadísticos, demográficos y económicos que en él se proporcionan. El informe es particularmente valioso, en atención a la fecha en que fué redactado, o sea finales de la décima octava centuria, porque nos acerca a los años en que estalló el movimiento revolucionario que, andando el tiempo, culminó en la independencia del país, y a nadie escapa que es singularmente importante toda aportación documental que coopere al

más puntual conocimiento de la situación social y económica de la Nueva España, en aquella hora decisiva de nuestra historia.

Mas no solamente por los motivos que acabamos de señalar, es interesante este documento. Una lectura cuidadosa descubre las más variadas noticias que enriquecen nuestro conocimiento sobre las condiciones en que se vivía entonces en aquellas apartadas regiones, donde, al decir de nuestro autor, "se vive sin Dios, sin ley, ni rey, pues no conocen otro que el más poderoso que tienen a la vista." La vida era insegura y precaria, pues aunque en el Partido había "seis compañías, una de mestizos en el pueblo de San Francisco Almoloyan, cuatro de pardos de Colima y una en la congregación de Tecalitan", se nos informa a continuación que "no debe contarse con nada porque se hallan sin arreglo ni armamento"; en consecuencia, "sin el menor recelo de oposición, puede cualquiera llegar a hacer y deshacer lo que guste".

Llamamos también la atención del lector sobre la curiosa noticia consignada en el informe, sobre el origen del

"mal del pinto", atribuido a la erupción del volcán de Jorullo, y asimismo sobre las interesantes observaciones personales del autor acerca del carácter feroz y sanguinario de los habitantes de la región, y su indolencia para el trabajo, pues como no le conocen "el sembrante a la hambre" ignoran lo que es el ahorro y "viven entregados a la desidia, dirigiendo los absolutamente precisos esfuerzos para su subsistencia, sin pasar de esta línea". El autor propone para remedio de esta situación, la intervención del estado con miras a hacerlos "estimar el lujo", es decir, aconseja la medida de política económica consistente en elevar el *standard* de vida.

E. O'G.

Descripción geográfica del partido de Colima

La villa de Colima, cabecera de su partido correspondiente a la Intendencia de Valladolid, se halla situada en la costa del Sur del Reino de Nueva España, a los dieciocho grados quince

minutos, latitud Norte, a distancia de catorce leguas escasas del mar, en terreno algo desigual, y sus calles están del Nor Noroeste al Sur Sudoeste y del Oes Noroeste al Le Sueste, extendiéndose por los primeros rumbos como ochocientas varas y por los últimos como quinientas, pero en sus desordenados arrabales hay más casas que en el caso principal, cubiertas de árboles y matorrales que forman un espeso bosque que sirve de parapeto para toda iniquidad y para infestar los aires de resultas de la corrupción de las hojas y brozas, pues en los parajes húmedos y ardientes como es aquél, está conocida la ventaja que ofrece a la salud el desmonte y limpieza, por lo cual moví esta conversación a los jueces, expresándoles que en esta parte sus providencias se debían dirigir a que quedasen solamente en pie los árboles fructíferos, obligando a cada vecino tuviese limpia la parte que corresponde a su casa, pero mis advertencias de nada servirían sin embargo de que reside allí el subdelegado y hay cabildo compuesto en la actualidad de dos alcaldes ordinarios, dos regidores y un procurador del común.

Hay una parroquia al cargo de un cura secular a quien ayudan tres vicarios y el sacritán mayor, un convento de la Merced y otro de San Juan de Dios, por lo que no hay escasez de ministros para el pasto espiritual, y las tres iglesias están bastante aseadas y decentes.

Las casas son bajas, muy húmedas y de ninguna comodidad ni aire, con unos grandes corralones.

La plaza es cuadrada y de bastante extensión, a cuyo frente, a la parte del Le Sueste, están la parroquia, Casas,

Reales y el que se llama cárcel, que es un calabozo aunque muy débil, reducido, fangoso, fétido y sin más respiración que el de las claraboyas de la puerta, de suerte que la humanidad me excita a dolor al considerar en él, hombres de leves delitos.

Esta villa, rodeada de montañas de alguna elevación y particularmente por el Norte, Nor Noroeste y Noroeste que es por donde le demora la Sierra Madre a distancia de ocho a nueve leguas, pero su circunferencia es de unos planos espaciosos y admirables, con abundancia de aguas para siembras de cacao, añil, caña, arroz, frijol, maíz y chile, y sin embargo de estas proporciones, sus habitantes, por su desidia, se contentan con lo que necesitan de los tres últimos renglones, y con el algodón, que no es el mayor, y el beneficio de sales en la costa, que es el ramo fuerte de su comercio.

Por el Norte, dos grados al Nor Noroeste, tiene el volcán de fuego llamado de Colima a distancia de poco más de ocho leguas, el cual es bastante elevado y siempre está arrojando un denso humo que asegura la materia ígnea que abriga en su centro; y el año de 1769, según me informaron, las llamas que expidió iluminaron mayor distancia que la que hay a Colima, pero sin que causase ninguna ruina en sus inmediaciones; a su pie hay mucha piedra calcinada y varios veneros que forman ríos y arroyos de agua muy deigada y buena, y el terreno cercano aventaja a los demás en fertilidad.

Al Nor Noroeste de dicha villa, a distancia como de dieciséis leguas, hay otro volcán de nieve que llaman de Zapotlán, el cual no despide ningún venero a la costa y sus cercanías son

de corta fertilidad respecto a los demás parajes.

Por el Oes Noroeste de la referida villa, pegado a sus casas, pasa un río que nominan de Colima, procedente de los citados veneros del volcán y corre a unirse al Sudoeste con los que llaman de los Armiales cuyas aguas son azules indicantes de alcaparrosa, y con el Río de Nagualapa que por el partido de Amula dirige su curso a desaguar al mar al Sur, 1/4 al Sur Sudoeste del pueblo de Caxitlán, el cual es del mayor respeto en la estación de lluvias a causa de que no hay canoa ni arbitrio de hacer uso de ella, porque a más de que las aguas suelen a menudo variar de caja, bajan despeñadas porque el terreno es de algún descenso, de suerte que no hay año que en su paso, cuando trae creciente, no se toquen varias desgracias en los que temerariamente intentan vadearlo fiados en sus caballos y en que saben nadar, cuyo arrojamiento ocasiona a muchos la muerte porque sólo para ella suele valerles los fundamentos que los anima.

Al Nor Noroeste de la expresada villa, al pie del citado volcán, nacen el río de Pícala (alias) El Salado y los arroyos nombrados el de las Cañas, Cobano y Zapote, los cuales al Sur Sueste se juntan y dirigen sus corrientes para incorporarse con el río de la Cohaguaiana o de Apísa, que es uno mismo, frente de Jolotlán, pueblo del partido de Motines.

*Ramo Padrones,
volumen 11,
fojas 1-17.*

Nota

¹ El original en: *Ramo de Padrones*. (Colima). Vol. 11, fojas 1 a 17.